EL RESPETO EN EL AVSENCIA.

COMEDIA FAMOSA

DE GASPAR DE AVILA.

BIBLIOTECA NACIONAL

Personas que hablan en ella.

Doña Iuana de la Vida.
Doña Maria su prima.
Leonor criada.
Don Alonso.
Don Luis.
Don Fadrique de la Cerda.
Don Pedro Giron.
Hernando.
Fulgencio.
Guzman.

Salen don Fadrique de la Cerda, don Pedro Giron, don Alonso, don Luis, Hernando, y Leonor.

D.Fad. No se viste?
Leo. Si señor,
que su prima està con ella,
diziendo de tus intentos,
la ya voluntad resuelta.
D.F. Pues entra, y dile que abreuie
Leo. De vna roca al mar opuesta
con embates de porfia,
quieren romper la dureza. *Vas.*
D.Lu. Fortuna ampara mi causa,
assi en otros siglos tengas
llenos tus sacros altares,
de gentilezas ofrendas.
Y assi en la posteridad
de lo finito te veas,
absoluta, y poderosa
en las mayores grandezas.
Mueue este bronce con alma,
inclina sus inclemencias,
al fin de mi desventura,
haré que vn alma te ofrezca,
obediente, agradecida,
pura, amable, y verdadera,
la gustosa esclauitud,
de tres rendidas potencias.
D.Alo. El tiempo amor ha llegado,
en que aclamando tus fuerças,
inuocô de tus harpones,
la increible violencia.
Protector vniuersal
de la luz, que en las estrellas
conforma, inclina, y enlaça
las almas que se desean.
Mi vida pongo en tus manos,
porque ministrando en ellas
incomprehensibles misterios,
califiques tus grandezas.
Mueue este prodigio hermoso,
assi eternamente veas
en amantes coraçones,
ensangrentadas tus flechas,
Y pondré el mio a tus pies,

© Biblioteca Nacional de España

victima de tu diadema,
porque los hombres te aclamen,
soberana inteligencia.

D. Pe. Cielos que piadosamente,
desde tu abrasada esfera,
argos de cristal nos miras
de incompatible materia,
mueue este espiritu elado,
gloriosamente en mis penas;
assi entre celajes de oro,
tus serenidades veas;
Y assi jamas se te opongan
los vapores de la tierra
en pardas exalaciones,
caliginosas, y densas
dirige este monstruo hermoso
a mi solo, y con la estrella
de su nacimiento infunde
impulsos en tu tibieza.
Y tendran eternamente
en mi agradecida lengua,
sacrificios de alabança,
tus signos, y tus planetas.

Sale doña Maria.

D. Ma. Mi prima, que ya por mi
sabe tu intento, te ruega,
no oluidando en su respeto
la paternal obediencia,
no la obligues a que salga,
que a sus ojos su verguença,
les pide que se resistan
con lo mismo que te niega:
que aunque en estos caualleros
iguales partes se encierran,
dignas de tanta virtud,
tanto honor, y tanta hazienda.
Por aora no pretende,
que ageno dueño possea
su libre intencion, ni hazer
de tu compañia ausencia;
esto por mi te suplica.

D. Fa. Pues, di, que persona venga
a traer el desengaño,
donde de mis canas la esperan.

d. Ma. Es en vano el persuadirla,
porque haziendola yo fuerça,
me respondió, que ay en casa
quien tus intentos defienda.
Si porfias en que dè
la mano.

d. Fa. Detente, espera;
hombre en mi casa?

D. Ma. Señor,
el que es poder tiene, y fuerças
para impedir tus intentos.

d. Fa. Caualleros, esta ofensa
a mi solo se me haze,
y me aueis de dar licencia,
que yo entre solo a vengarla.

D. Ped. Estamos aqui, y es fuerça
que vuestras injurias, ya
noe obliguen como nuestras,
demas de que a mi me toca
tambien la vengença en ellas,
que el que ha estoruado tres años
en vn amante assistencia,
el premio de tanto amor,
tanta fee, y tanta firmeza;
a mi tambien me ha ofendido.

D. Al. De todos serà la ofensa.

Sale doña Iuana.

D. Iu. A donde vais?

d. Fa. Hija infame.

D. Pe. No la ofendais, q̃ no quiere
aun ver castigar sus culpas,
quando por ellas padezco.

d. Fa. Como? di, a dezir te atreues
perdiendo a Dios el respeto,
que vn hombre q̃ està en mi casa
podrà impedir mis intentos;
juzgas acaso que faltan
en la esfera de mi pecho.

© Biblioteca Nacional de España

Rayos que sbrasando culpas,
castiguen atreuimientos?
que hombre es este?
d. Iu. Que mal hazes
en arrojarte soberuio,
que a vn apresurado enojo,
poco le deue el respeto.
Quien sabe amar, tambien sabe
disculpar; y assi me atreuo
a ser ingrata en mis culpas
con estos tres caualleros.
Quiero bien, y quiero tanto,
que los mayores Imperios
del mundo despreciaria
por el fauor mas pequeño
de sus poderosas manos;
por el primer mouimiento
de vn cuydado de sus ojos
sin amor, y sin deseo.
Y assi pretendes en vano,
injuriando, y ofendiendo,
que yo funde mis cuydados
en diferentes desvelos.
d. Fa. Sacandole el alma yo,
podrè castigar tus yerros.
D. Iu. Detente, que està sin alma,
y no podras ofenderlo,
y porque todos veais,
que fundo mis pensamientos
en sujeto, que las culpas
se rinden a los aciertos.
Digo, que si os atreueis
à culpar, despues de verlo
mis disignios, injuriando
arrogantes y soberuios
sus partes, eligirè
por mi verdadero dueño
a vno de los tres, culpando
mi intencion, y mis desvelos.
Pero si vosotros mismos
disculpareis mis intentos,
confessando en el que adoro
mayores merecimientos,
mas poder, y mas grandeza;
quede yo libre, aduirtiendo,
que en aprobando mi gusto,
sin han de tener los vuestros.
d. Pe. Fuerça serà, ô padecer
sin la esperança del premio.
d. Lu. Mejor serà, que ofendidos,
aqui los tres le matemos.
Corra la cortina al retrato doña Iuana, y quitense todos los sombreros.
D. Iu. Este es mi amante.
D. Luis. Señor,
solo en este atreuimiento
me disculpa mi ignorancia:
si me huuiera dado el cielo,
mas almas, que tiene estrellas,
y con todas padeciendo,
me viera infinitas vezes
en insufribles tormentos;
el padecer fuera en mi,
mas facil que el ofenderos,
que aun no siendo Rey por vos,
se os deuiera este respeto.
Y assi vassallo leal,
mas que amante contrapuesto
à vuestra Real grandeza,
la accion, la fe, y el derecho
de mi pretension renuncio,
y desde oy juro, y prometo,
guardar por vos esta casa,
sin esperança, y contento. *Vase*
d. Al. En la mas humilde piedra,
della huuiera, señor, puesto
mi boca, a saber que daua
vuestro Catolico pecho
amparo, y veneracion
à los altiuos intentos
de doña Iuana, señor,
que de todo sois el dueño;

© Biblioteca Nacional de España

y aunque podreis ignorar
essos ardientes afectos,
exentos de todos viuan,
ojos que en vos se pusieron,
porque el mirar lo que os mira,
es profanar sin respeto
las aras de tal grandeza,
con las manos del deseo.
Vuestro leal vassallo soy,
tan dichosamente vuestro,
que os diera por dilataros
a este Catolico Imperio,
las tres partes de mi vida,
porque a tal Rey le deuemos
deseos de eternidad
sobre la vida del tiempo. *Vas.*

D. *Ped.* Yo, señor, no os satisfago
con mi ignorancia, que es cierto
que solo con ella pude,
si esta es ofensa, ofenderos;
tantas mercedes les deue
a vuestro prudente abuelo,
y santo padre, mi sangre,
que en vos parece que veo,
como en imagen tan suya,
los generosos efetos
de la prouidente mano
de Dios, y dichoso espero
de mayores beneficios,
de fauores mas supremos,
y calificadas honras,
confirmados priuilegios,
ausente estais, esforçando
las costas de vuestro Rey,
accion, por quien ya la Fè
vnido mira su Imperio,
y el salpicado sepulcro
de Christo, está confiriendo
la gloriosa libertad
de su infeliz cautiuerio.
Conquistador soberano,
y Restaurador supremo,
os aclaman las verdades
del perseguido Euangelio.
Amplifique de la Iglesia,
vuestro Catolico pecho,
los terminos que estrecharon
Heresiarcas proteruos,
que donde quiera que esteis,
esforçando, y preuiniendo,
deuemos como leales
seruiros, y obedeceros.
Y aora os dexo, señor,
solo a vos, donde pudieron
consideraros amante,
mis ignorantes deseos. *V.*

Her. Ya que todos han hablado
con el retrato, yo quiero,
alabando tu buen gusto,
encarecer tus aciertos.
Está tu buena eleccion,
tan de nones, segun pienso,
que para admirar el mundo,
los ojos, señora, has puesto
en el primer hombre rubio,
en quien no se vió, que han hecho
segun nos lo va mostrando,
falta los vigotes negros.
Desde el dia que reynò,
clarissimamente vemos,
los codiciosos temblando,
y los injustos temiendo.
Y quando no le deuieran
mas las miserias del pueblo,
que auer inutilizado
los abridores de cuellos,
pudiera la humanidad
del poquissimo dinero,
sin templar, y sin catarro,
cantarle infinitos versos:
que de tartagos, y enredos,
los Domingos de mañana

© Biblioteca Nacional de España

entre pajes, y escuderos:
y ay cosa ya tan ayrosa,
como andar vn hombre hecho
pendanga, a flux, y a primera,
à noche, y a dia, haziendo
donde quiera que le coge
la forma, sus embelecos,
sin el riesgo de tardar
por irse a quitar el cuello?
Los Reyes de España, y Francia
han partido dos estremos,
que aquel cura lamparones,
y este los ha descubierto.
Dete Dios Filipo mio
mas hijos en nuestros tiempos,
que tienen seis Irlandesas
de aquestas que andan pidiendo.
Tu posseas vn amante,
tan preuenido, y discreto,
que antes, y despues del parto,
nos de a gozar el consuelo.
d.Iu. Toma por esse donayre,
y cada dia te ruego
me veas. *Dale vn diamante.*
Her. Para boluer
a solo el toma me atengo,
que las dadiuas a ora
son el alma del gracejo,
que entrò el vso en los graciosos,
tambien de los perros muertos.
D.Fa. Que es esto, Iuana?
d.Iu. Señor,
auer dicho lo que siento,
y amar inculpablemente,
con las disculpas que tengo.
d.Fa. Y sabe su Magestad
tus locuras?
d.Iu. Aun no pienso,
que han llegado a su noticia;
pero como yo le quiero,
por solamente querer
sus altos merecimientos,
en el gusto de mi amor,
fundo solamente el premio.
D. Fa. Pues deme el cielo paciēci
si en tus locos deuaneos,
por acreditar tu gusto,
quieres perder tu remedio?
D.Ma. Tal ha sido su eleccion,
que los que estàn padeciendo,
solo se pueden quexar
de aquello que pierden ellos.
Salen don Pedro, y Beltran.
Belt. La comida està en la mesa.
D.Pe. No quiero comer, dexadme
bolued de nueuo, cansadme,
porque acabe mas apriesa:
que quieres?
Belt. Quitar la espada.
D Pe. Ay tal hombre!
Bel. Ay tal rigor!
Sale Hernando.
Her. De los infiernos de amor,
viene de alma condenada,
y assi es fuerça padecer,
si es verdad que no ha de hallar,
ni remedio que esperar,
ni gloria que posseer;
pero toma mis consejos:
al amo que està enojado,
le ha de mirar el criado,
como al toro desde lexos.
Bel. Bien dizes, y assi me voy.
Her. Surto tiene el frontispicio,
muy cuerdo, ò muy sin juyzio
es fuerça quedar desde oy.
D.Pe. Tan poco puedo conmigo
contraria imaginacion,
siendo impossible, raçon
serà oluidar lo que sigo,
Si ya fuera desleal
proseguir mi deuaneo,

© Biblioteca Nacional de España

que me quiere mi deseo?
que intenta mi voluntad?
Ya no quiero yo querer,
si quiere el alma que quiera,
considere que no espera,
y que es fuerça padecer.
Y ya que assisto penando
en la desdicha que muero,
sin remedio morir quiero;
pero morir oluidando,
Que en este desassosiego
en que me veo, es en vano
pensar que ay remedio humano.

Her. Niego.

D. Ped. Que dizes?

Her. Que niego,
que no le quereis tener,
concedo que no le ay, no.

d. Ped. Como?

Her. Aqui entro aora yo,
haziendo que esta muger,
Contra toda la grandeza
de su amor, venga a estimar,
a querer, y desear

d. Pe. Ya fuera en ella bajeza.

Her. Haz tu lo que vn contador,
que en la cuenta mas segura,
haze la prueba, y apura
si esta cierta, ó si ay error,
No digo yo que la quieras,
que queriendo al Rey, seria
especie de tirania,
y a ti mismo te ofendieras;
Pero por curiosidad,
si quiera dexame a mi,
que libre le queda en ti
el derecho a tu lealtad.

d. Pe. Dexame Hernando penar!

Vase

Her. Dexame penar Hernando,
a secas, no porfiando,
ya no es del todo negar.
Bueluo al toma, y atender
las redes, porque el rigor
la industria contra el amor,
puede mucho en la muger.

Vase, y sale doña Iuana, y Leonor.

d. Iu. Que tienes, dime, que estas
tan diuertida?

Leo. Ay de mi!

d. Iu. A no conocerte a ti
por las muestras que me das,
Pudiera dezir, Leonor,
viendo tu ser tan en calma,
que se te enagena el alma
en los embargos de amor,
Rendida ya a su poder.

Leo Importa dissimular,
he dado solo en pensar,
si don Pedro gana de tener
Animo, señora mia,
estando desengañado,
para poner el cuydado
en otra muger.

d. Iu. Seria,
Como pretender tomar,
Leonor, el poder humano
vna estrella con la mano,
y dexar sin agua el mar.
Tal confiança a tener
he llegado, que durara,
si Venus resucitara,
que la pudiera querer.
Tres años de desear,
de querer, y persuadir,
de esperar, y de assistir,
se han de poder oluidar,
Tan facilmente, Leonor?
antes pienso que es mas cierto
verle en sus desdichas muerto,
que oluidado de mi amor.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Hernando.

Her. Ay señora por acà
otro toma?
D. Iu. Hernando, si,
con otro diamante.
Her. A mi
quien me estima, es quien me dà,
Vengo señora enfadado
de casa de vna muger,
que ha dado mi amo en querer,
tan loco, y desatinado;
Y con tanta eleuacion
ha dado en bausanear,
que lo pueden mosquear
como tabla de turron.
D. Iu. Que dizes?
Her. Ya se demuda,
y se le van calentando
los higadillos.
D. Iu. Hernando,
es impossible.
Her. Es sin duda;
Porque la cogiò vn villete
con vn suspiro que diò,
tres buxias apagò,
que estauan en vn bufete.
Y a mi el cielo me destruya,
sino es tanta su aficion,
que trae sobre el corazon
vna çapatilla suya.
Y si el hormigon le toca,
y a ser en la calle acierta,
se mete tras de vna puerta,
y se la çampa en la boca.
D. Iu. Estas senti?
Her. Es tal su ardor,
que me llegué por vn lado,
diziendo dissimulado;
y doña Iuana, señor?
Y sin responderme nada,
enojado me mirô
al sesgo, y me sacudiò
la mas cruel bofetada
Que se ha visto dibujar
sobre carrillos Christianos.
Leo. Este genero de manos,
estrellas puede alcançar.
D. Iu. Iesus!
Her. Ya la purga obrò,
y està sudando la enferma,
entretenla, no se duerma,
mientras que me escurro yo. *Vase*
Leo. Señora, Hernando se và.
D. Iu. No soy la misma que fuy.
Leo. Señora?
D. Iu. Que ha visto en mi,
que tan presto pudo ya
trasladar tanta firmeza
en voluntad diferente?
Leo. Es possible que lo siente?
D. Iu. Aquella naturaleza?
Se mudó con tal rigor.
Leo. Señora, elada està ya,
carruage ay por acà
tambien embarga el amor.
D. Iu. Que es amor villana? assi
tratas mi naturaleza,
tal infamia, y tal bajeza
has presumido de mi?
Enojos que en tal sujeto
se llegaron a poner;
como es possible caber
otro pensamiento inquieto?
Lo que me has visto pensar,
no es amor, sino el desprecio
deste amante, injusto, y necio,
de quien me pienso vengar.
Leo. No hallo el modo.
D. Iu. Yo si,
fingiendome enamorada,
Iesus, aun auergonçada
estoy de dezirlo assi.

© Biblioteca Nacional de España

El ha de querer lograr
de su fee la dilacion,
y con su misma intencion
le tengo de castigar,
Hasta ponerle en estado,
que pienso que voy a darle
la mano, he de asegurarle
con mi industria, y mi cuydado.
Y al llegar diré, que no
esquiua, estraña, y cruel,
y en su menosprecio dèl
quedarè vengada yo.
Aqui no estaua el criado
de don Pedro?

Leon. Ya se fue.

D. Iu. Que dizes?

Leo Yo te llamé
viendole ir determinado,
y de suerte te eleuaste
con tu misma fantasia,
que quando yo te dezia,
ni entendiste, ni escuchaste.

Sale Hernando.

Her. Buen lance auemos echado,
nunca yo huuiera nacido;
algun demonio ha querido,
que ignorante, y arrojado
cometiera yo este error.

D. Iu. Que es esto!

Her. Ha ocasion traydora!
oy muero a manos, señora,
de don Pedro mi señor.
Yo a salir, y el a passar
a vn mismo tiempo, y me vió,
demudose, y empuñò
la espada, y boluime a entrar.

D. Iu. Que tanto Hernãdo se enfada
de verte en mi casa ya?

Her. La oreja, segun está,
serâ la menor tajada,
y quien aurà que se atreua
a ponersele delante
sin nueue coletos de ante?

D. Iu. Vn papel mio le lleua,
Hernando, aunque te parece
que està conmigo cruel.

Her. Que ha de hazer por vn papel
de vna muger que aborrece?
Condenado a muerte estoy,
mi ropa voy a sacar,
para irme del lugar.

Leo. Triste de mi, muerta soy!

Her. Parece que la criada,
si mal no he juzgado aqui,
pone los ojos en mi;
la historia va confirmada. *Vase.*

D. Iu Que te parece?

Leo. Señora,
harto vn hombre de querer,
cansarse, y aborrecer.

D. Iu. Negarás que no es traidora
su intencion?

Leo. En su cuydado
es hombre al fin, y podia
enfadarse en su porfia;
pero este pobre criado,
Que por solo complacerte,
sin mudar de parecer
te venia a entretener,
y và temiendo su muerte:
No te ha causado dolor?

D. Iu. Aqui pienso que acabàra,
si ya no me consolara
con la vengança Leonor.

Leo. A su amo voy a hablar,
para que perdone a Hernando.

D. Iu. Di, que le estoy esperando.

Leo. Esso es querer abreuiar.

D. Iu. Supuesto que he de vengarme,
aunque por facil me tenga,
para que engañado venga,
à todo he de auenturarme.

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Yo voy al criado, quiero
librar en lo que ha temido,
que si su amor es fingido,
el mio ya es verdadero. *Vas.*
D. Iu. Amor en tus desengaños,
tanto crece el sentimiento,
que en sola vna hora siento,
lo que no pude en tres años.
Sale Beltraa cayendo con platos de comida, y Hernando por otra puerta.
Bel. Ay que me ha muerto!
Her. Que es es esto?
Bel. Que puede ser?
porfiar
a no comer, y acabar
arrojado, y descompuesto
con mi vida, porque yo
la comida le traia.
Her. Pues que menos merecia
el que tan presto oluidò
el consejo que le di,
estando el amo enojado,
solo es prudente el criado,
que esta en el çaquiçami:
huye, que sale.
Bel. Si haré.
Vase, y sale don Pedro.
Her. La del injusto rigor,
la desabrida, y la dura,
queda de puro madura,
como vna breua, señor.
D. Pe. Y esso en que lo podrè ver?
Her. Leonor bien finge aqui,
que quieres matarme a mi,
y assi lo podras saber,
Saca la daga, fingiendo,
que estás conmigo enojado.
D. Pe Que dizes?
Her Que estás pesado,
sacala, que yo me entiendo,
Y despues desto sabrás
la tela que dexo vrdida;
ay que me quitan la vida,
saca presto.
D. Pe. Loco estas.
Her. Aqui de Dios, que me mata,
no ay quien me ampare?
Sale Leonor.
Leo. Deten
señor, que le quiero bien.
Her. Logrose la patarata,
bien me quiere, y puedes ya
creer el remedio aora:
no lo harè mas.
Leo. Mi señora
os suplica, porque està
cuydadosa para hablaros,
de que puedo ser testigo,
que vengais señor conmigo,
que quiere desenojaros.
D. Pe. Quien tal pudiera creer
en la mudança que he visto?
Her. Entereza, ò viue Christo,
que lo has de echar a perder:
responde, que le suplicas,
que oluide tu deuaneo.
D. Pe. El remedio solo veo;
pero no como le aplicas.
A vuestra ama le dezid,
que no he de cansarme mas.
Her. Està hecho vn barrauas;
andrajos hiziera al Cid.
Leo. Pues de rodillas, señor,
te suplico que la veas,
si hazerme algun bien deseas.
Her. Entereza.
D. Pe. Ya mi amor
para escusarme del daño,
que rebelde he padecido
tanto tiempo, me ha traido
el vltimo desengaño,

© Biblioteca Nacional de España

Y assi lo pienso creer.
Leo. Pues dame palabra a mi,
ya señor, que estoy aqui,
de no reñir, ni ofender
A Hernando.
D. Ped. Yo te la doy.
Her. A mi me llama quedito,
no lo vea, que es maldito.
Leo. Contenta de verte.
D. Ped. Que has hecho; di?
Her. Como, que,
dezirle dos, ó tres vezes,
no mas, que ya la aborreces,
y con esto leuantè
La mas cruel poluareda,
que ha visto la industria humana:
està la tal doña Iuana,
mas tratable que vna seda. (bie
D. Pe. Pues Hernãdo, aunq̃ me em
á llamar mil vezes, ya
muy impossible será,
que obedezca, aunque porfie.
Acogioseme al sagrado
de mi Rey.
Her. Solo señor,
has de quedar vencedor
en ser della deseado,
que la mayor gallardia,
no consiste en el vencer,
sino en el poderlo hazer;
no has visto con valentia
Reñir dos, y el vno estar
caydo, y el que adelanta
su suerte, dezir, leuanta,
que no te quiero matar?
Pues ansi por justa ley,
pelear hasta rendir
puedes, y despues dezir,
leuanta, que eres del Rey.
Otra vez buelue Leonor,
vrdiendo se và la trama.

Sale Leonor con vn papel.

Leo. Con este papel mi ama,
os buelue a llamar, señor.
d. Pe. Si esso pide en el papel,
tan poco gustoso estoy,
que solo contigo voy,
para no cansarme en el.

Sale doña Iuana.

Vas. *D. Iu.* Desprecios sienten assi,
las mugeres como yo,
vna mudança ofendio
tanto mi ser: que es de mi!
Tal estoy, que de ofendida,
corrida, y auergonçada,
diera por verme vengada,
todo lo que no es mi vida.
Yo que empleada me vi
en vn sujeto Real,
de vn hombre humano, y mortal
aborrecida; ay de mi!
Mi inquietud, y mi cuydado
perdone mi sentimiento;
pues viene a ser lo que siento,
veneracion de lo amado.

Sale Leonor.

Leo. Iesus, esto el mundo tiene!
si le vinieran tirando,
con vna soga arrastrando,
no viniera como viene.
Los otros competidores
le han visto entrar, y han entrado.
d. Iu. Castigue aqui mi cuydado
sus variables errores.
Leo. De ratonera ha caydo
tu inquietud con golpe, y recio.

Salen don Pedro, y Hernando.

Her. En no durando el desprecio,
va mi remedio perdido.
d. Pe. No he de hablarla.
Her. No, señor?
buelue la cara ázia acâ

© Biblioteca Nacional de España

de gueuo fresco, està ya
con el vltimo sudor.
d. Iu. Mira?
Leo. Que es mirar, primero
se dexaria morir.
d. Iu. Ya no lo puedo sufrir:
tirano, mal cauallero,
En que coraçon de fiera,
se pudiera auer dispuesto
tanta mudanza tan presto,
sino es que fue verdadera
Tu passion? porque fingias,
si fingias? porque amabas,
assistias, y engañauas?
d. Pe. Que importarán culpas mias,
quando soy aborrecido?
d. Iu. Quien te lo ha dicho?
d. Pe. Tres años,
en que ya mis desengaños
a la verdad se han rendido.
d. Iu. Sabrè mis secretos?
D. Ped. Si.
d. Iu. Y podrè ignorarlos? *D. P.* No
D. Iu. Pues de mi misma sé yo,
que te quiero mas que a mi.
Y porque argumentos vanos
no nos cansen, y tardemos:
esta verdad comprouemos.
d. Ped. Con que?
d. Iu. Con darnos las manos.

Salen don Fadrique, don Alonso, y don Luis.

d. Al. Señor don Pedro, a esta casa
no vengo yo como amante,
sino guarda vigilante
de quanto ya en ella passa.
d. Lu. A esso mismo vengo yo.
d. Fa. Yo con diferente intento
a que remedie vn conuento,
lo que mis pesares no.
d. Al. Que considereis os pido
ausente a su Magestad,
y que està la voluntad,
que auiamos pretendido,
puesta en el.
d. Lu. Los caualleros
como vos, por justa ley,
en la lealtad de su Rey,
siempre han de ser los primeros.
d. Pe. Si soy, y porque veais
mi lealtad aueriguada,
y esta verdad comprobada
en lo mismo que ignorais:
Señora, a qual de los tres
dareis aora la mano
de esposa?
d. Iu. Por lo que gano
con tan dichoso interes;
â vos.
d. Ped. Escuchaislo?
D. Alons. Si;
claramente dâ a entender,
que a vos os deue escoger
por su voluntad aqui.
D. Pe. Dessa suerte, en mi lealtad
mayor respeto vereis,
que vosotros solo hazeis,
virtud la necessidad.
El que obliga sin perder
lo que dexa, en poco obliga,
antes pienso que mitiga
la causa del padecer.
Pero yo, que ser pudiera
dichoso, y quiero dexar
de serlo, por obligar
con causa mas verdadera:
Obligo, y assi querria,
que confessarais aqui,
que mi Rey me deue a mi,
mas costosa esta hidalguia.
Los que quieren ostentar
bizarrias en la ley

de

© Biblioteca Nacional de España

de su lealtad con su Rey,
no deuen solo oluidar
Los intentos de su gusto
en todo; pero en rigor,
interesses de su honor
han de perder sin disgusto.
Y aunque os amo a vos cõstante,
siendo infalible el morir,
supuesto que he de sentir,
como verdadero amante.
Mas puiero viuir muriendo,
que contra vn Monarca tal,
siendo injusto, y desleal,
ser venturoso ofendiendo.
Que aunque no sabe, señora,
vuestro bien nacido amor;
pero si os deuiera mi honor
esta estimacion aora.
Y quando en tal resistencia
muera, dezir podrè yo,
que de mi lealtad naciõ
el respeto en el ausencia.

d. Al. Confiessome conuencido.

d. Lu. Y yo con causa admirado,
de que vn amor ya estimado,
se aya a su lealtad rendido.

d. Al. Laureles contra el poder
del tiempo el cielo te ofrece;
pues solo aquel lo merece,
que se ha sabido vencer.

d. Iu. Si de mi aueis presumido,
que de mi amor me he mudado,
aduertid, que se ha engañado
don Pedro si lo ha creido.
A otra supe que queria,
oluidando en sus engaños
las finezas de tres años,
por solo el amor de vn dia.
Y assi quise castigar
vn afeto tan liuiano,
quando me diesse la mano,
con solo no la tomar.
Tan dichosa suerte alcança
su intencion, que le ha valido,
el respeto que ha tenido
para escusar mi vengança.
Y assi con mas sentimiento,
y siempre firme en mi amor,
pido a mi padre y señor
la clausura de vn conuento.

D. Fa. Si darè, y a tus intentos
agradezco el desengaño,
en que has conocido el daño
de tus locos pensamientos.

D. Pe. Conoces que no ha salido
tu experiencia prouechosa
en mi pasion amorosa?

Her. Yo sè que lo que ha fingido
Huuiera sido verdad;
pero conforme a la ley,
contra el respeto de vn Rey,
no ay ciencia, ni ay voluntad.

Leo. Como quedamos los dos?

Her. Sin casar hasta morir,
por solo irle a dezir,
contentissimo por Dios,
Al Obispo de Antioquia,
que vna comedia se ha hecho,
en que no tuuo prouecho
el cura de la Parroquia.

d. Pe. Y sin hazer resistencia,
igualmente confessemos,
que a tan buen Rey le deuemos
el respeto en el ausencia.

ACTO

© Biblioteca Nacional de España

ACTO SEGVNDO.

Salen doña Iuana de la Cerda, y doña Maria su prima, y Leonor su criada.

D.Ma. Pienso que obliga tu pena,
prima, a menos sentimiento?
D.Iu. Mas alentada me siento,
aunque no del todo buena.
D.Ma. Que sientes?
D.Iu. Tristezas son,
de quien nace mi disgusto.
D.Ma. Que las diuiertas es justo,
que esso tiene el corazon
Que en dexando introduzir
en èl qualquiera tristeza,
se haze naturaleza
el padecer, y el sentir.
Y no sè de que estàs triste,
que si tu misma te hizieras,
presumo que no tuuieras
las partes con que naciste.
Si juzgas tu discrecion
con el imperio que puedes,
a la mas discreta excedes
èn desigual proporcion.
Y de tu hermosura aora,
tener pudiera en el mundo
enuidia el parto fecundo
del sol hijo del aurora.
Si en los bienes de fortuna
te consideras, tu eres
el fenix de las mugeres,
supuesto que no ay ninguna
En la Corte, dezir puedo,
que tenga la estimacion
que tu, el dote, y la opinion.
d.Iu. Lo que es mi dicha concedo;
Pero mis partes seria
confiada necedad,
hija es de tu voluntad,
tu lisonja, prima mia.
Leo. Yo no hago en todo el dia,
sino despedir amantes.
D.Iu. Si son, Leonor ignorantes,
castiguelos su porfia.
Leo. Tales eran las salvillas
con brincos de oro, y cristal,
que vna Princesa Oriental
pudiera no despedillas.
d.Iu. Si està mi naturaleza,
diziendo en mi condicion,
mi contraria inclinacion,
mi crueldad, y mi tibieza,
Con que puedo castigar
su asistencia impertinente,
Leonor, sino solamente
con dexarlos porfiar?
Porfien ellos, que aqui
poco peligro tendrè,
pues yo me conozco, y sé
que estoy segura de mi:
A qual de todos te inclinas
mas?
Leono. A don Pedro Giron.
D.Ma. Leonor es de mi opinion,
por muchas partes mas dignas,
De mas piadosa alabança,
por mas tiempo, mas valor,
mas firmeza, mas amor,
mas fee, y mayor confiança,
Pudiera auer infundido
alma en vna piedra fria,
su asistencia, y su porfia,
siempre amante, aunq̃ ofendido.
D.Iu. Muy inclinada te veo
a don Pedro. *D.Ma.* Esto es dezir
lo

© Biblioteca Nacional de España

lo que he llegado a sentir;
pero no lo que deseo,
Que mas quiero tu quietud,
que el premio de sus amores;
pero advertido en tus rigores,
su mal premiada inquietud.
Desde el mas elado Enero
al Iulio mas encendido,
que rigores no ha sufrido
este pobre caualiero
En la continua asistencia
desta calle, que le has dado
por fauor, que aya pagado
su humildad, y su obediencia.
Solas estamos aqui,
confiessame vna verdad;
pues sabes mi voluntad,
esta que parece en ti
Aspereza, y condicion,
es por auersion que tienes
a los hombres, ò preuienes
mas gusto en otra eleccion:
Quieres bien?

d. Ma. Triste de mi! y con suspiro,
bien quieres; pero me admiro,
de que nunca yo te vi
Hablar con nadie, y no sé
quando has tenido lugar
de poderte enamorar?

D. Iu. Yo si, que me enamorè.

D. Ma. Yo soy la prima querida,
la escogida, la llamada,
la de tantos embidiada,
y de ti fauorecida.
Que yó a tu amante no vea,
parece cosa impossible,
ò es algun hombre inuisible,
imaginado en tu idea,
Que si con causa le ignoro,
con causa tambien rezelo,
que baxa otra vez del cielo
Iupiter en lluuias de oro:
Dime sus partes: quien es?

D. Iu. Es corto el ingenio humano,
sobre vn poder soberano
tiene dos almas por pies.
Forma en tu imaginacion;
pero no, no puede ser,
porque en el mayor saber,
no cabe su perfeccion.
Iunto a los roxos celajes,
con que el aurora hermosea,
quanto el sol mira, y pasea
con esmaltados plumajes.
A la risa soberana,
que en labios del alua fria,
es percursora del dia
con la mas dulce mañana.
Y junto mala pintura,
no prima, no juntes nada,
que pinto desconfiada
su peregrina hermosura,
Que entre tantas perfecciones,
le mirò al querer pintarle,
que aun para considerarle
me faltan admiraciones.

d. Ma. No de ninguna manera;
pero quando os veis los dos,
como, ò por donde:

D. Iu. Impossible
es que tu le puedas ver
hablar conmigo, y aqui
le enseñarè.

D. Mar. Aora?

d. Iua. Si.

d. Ma. No sè como puede ser.

d. Iu. Vna buxia encendida,
y los villetes cerrados
me trai luego.

Leo. Tus cuydados
son enigma no entendida. *Vase*

d. Iu. A la mayor Magestad

se

© Biblioteca Nacional de España

se le deue, y con rezon
la mayor veneracion,
y la mayor voluntad.
Que si como Dios crió
vn mundo, muchos hiziera,
y mas almas infundiera,
que arenas al mar le diò,
Fuera impossible caber
en mi amante coraçon,
mas acertada eleccion,
ni mas prudente querer.

Sale Leonor con vna buxia encendida y tres villetes cerrados.

Leo. Aqui está lo que has pedido.

d.Iu. Corre tu aquella cortina,
veras lo que determina
la fe que no has entendido.

Corra la cortina a vn retrato del Rey Felipo el Primero.

Leo. Pues con tanta claridad
pides luz para leer?

d.Iu. Fuego pide para hazer
inquisicion mi lealtad:
essos papeles dà luego
a essa llama, sin que esperes
Suspension en mi crueldad,
que amantes tan obstinados
llegan à estar regalados,
y no merecen piedad.

d.Mar. No he visto yo delinquente
tan misero, y desvalido,
que muera sin ser oydo
del juez mas inclemente.
Dessos villetes cerrados,
por no quererlos abrir:
que importa, dime, el oir
sus quexas en sus cuydados?
Porque si es verdad que estàs
segura de ti contigo,
en poco para conmigo
tu honor auenturarás.

d.Iu. Mira prima, la muger
que deue a su condicion
recato, y estimacion,
supuesto que es el caer
Possible, no ha de esperar
los peligros de vn disgusto,
antes deue en los del gusto
huir por no tropeçar.
Que vna bien dicha razon,
que deleyta los sentidos,
la cera de los oidos,
traslada en el coraçon,
Y vna vez introducida
su dulzura en mi crueldad,
puede hallar mi voluntad
su entereza conuencida,
Que aunque con mi condicion,
dificultoso es errar,
lo mas cuerdo es no llegar
a manos con la ocasion.

D. Ma. Estos por su desventura,
inquisidora de amor,
aclaman en su dolor
la piedad de tu hermosura,
Y claramente se ve
tu injustissima porfia;
pues tratas como a heregia
la constancia de su fe.
Don Alonso de Ribera
es el primero quemado.

Queme el villete,

D. Iu. Herege en lo porfiado.

Sale don Alonso.

D. Al. Yo lo creo; pero espera,
que pues van mis pensamientos
en estatua de papel
al fuego, vayan con el
mis blasfemos sentimientos.
Y aunque mos puesto en tu mengua,
con distintos coraçones,

tu

tu en el fuego mis razones,
y yo en tu crueldad mi lengua.
Si fundaras tu rigor
en dezir como hasta aqui,
que era vniversal en ti
tu aspereza, y desamor,
Pudieramè consolar;
pero no, ya que informado
vengo, de que en tu cuydado
sabe tu amor regalar.
Lo mismo que te embie
por vassallage, y sangria
en tu enfermedad, ò mia,
que mia pienso que fue.
Das a don Pedro Giron,
en que veo claramente,
que de contrario accidente
enfermò tu inclinacion.

D. Iu. Mira bien.

D. Al. Si por mis ojos
he visto en oro, y cristal,
lisongeado su mal,
y mi ofensa en mis enojos.
Solo puedes arguir
tu gusto, y tu voluntad;
pero no en esta verdad,
negar, ni contradezir.

D. Iu. Hombre.

d. Al. Dizes bien tirana,
hombre soy, y lo he de ser
contra el que supo vencer
tu condicion inhumana.
Contra don Pedro Giron,
por darte disgusto a ti,
he de oponer desde aqui
mi valiente coraçon.

D. Iu. Si tengo de responder,
fuerça serà el escuchar.

d. Al. Tras de culpas sin dudar,
no queda mas que el hazer.

Vase

D. Iu. Que es esto Leonor?

Leo. Señora,
venirse a quexar en Griego,
deslumbrarse con el fuego,
y hablar a escuras aora
En lo mismo que desea.

D. Ma. Yo, prima, soy ignorante,
ò se ha soltado este amante
de la torre Filistea,
Donde sabian hablar
sin darse nadie a entender.

D. Ma. Ello se vendrà a saber,
si ay algo en que te culpar.

D. Ma. Quemò los dos que han
quedado?

D. Iua. Si.

d. Ma. Don Luis mercader
es este.

D. Iu. Herege en querer,
pertinaz en lo cansado
tambien.

Sale don Luis

d. Lu. Esso ha merecido,
el que en el fuego de amor
fue apostata de vn error,
dilatado, y defendido.
Tan hecha està mi paciencia
a los rayos de tus ojos,
que esse fuego en mis enojos
da indicios de tu clemencia,
Porque supuesto que has hecho
siempre obseruante en tu fama,
cada desden vna llama
del infierno de tu pecho,
Contra mi ya reducidos
deseos con lo inferior
desse fuego abrasador,
se deleytan mis sentidos.
Abrasa si te ofendieron,
mis deseos malogrados,
que essos conceptos quemados

© Biblioteca Nacional de España

de mayor fuego saliero n.
Hasta aora que pensè,
què nacia tu ricor,
de vn natural desamor,
quise, senti, y esperè;
Pero ya que juzgo, y veo,
que nace en tu corazon,
con dueño tu inclinacion,
y con alma tu deseo.
Veras que sè castigar
esta obstinacion rendida,
con mas quietud en mi vida,
y mas gusto en mi pesar.
A tus manos boluerè
por grangear mi opinion
lo que a don Pedro Giron
le diste, y yo te embié,
Que ya que he perdido en ti
la parte de venturoso,
quiero en la de valeroso
satisfazerte por mi.
d. Iu. Aguarda, detente, espera.
d. Lu. Ya es en vano tu disculpa,
que poco siente la culpa,
quien la auerigua, y espera. *Vase*
d. Iu. Dos testigos, ya hazen fe;
que es esto Leonor?
Leo. Señora;
pues que culpa tengo aora,
si es verdad que no tomé
Las joyas, ni las salvillas:
à los ojos de las dos
me parta vn rayo de Dios
si he querido recibillas.
d. Iu. Pues esto que puede ser,
sino auerlas recibido,
y con recado fingido
lleuarlas?
Leo. Esso es querer,
que me dé con la cabeza
por las pareces del cielo
baxo.
d. Iu. Tente, que rezelo,
que ha de poner su grandeza
la mano entre esclamacion.
Leo. Si aueriguas algun dia
culpa en mi.
d. Ma. Culpa seria
la mas inorme traicion
Vista en pecho desleal.
Leo. Que culpa puedo tener
si me deleyto con ver
tratar a los hombres mal?
Antes tomara la muerte,
que cometer este error.
d. Ma. Yo lo creo de Leonor.
d. Iu. Yo lo temo de mi suerte.
D. Ma. Segun los indicios dan
tus ojos haziendo alarde,
su Magestad, que Dios guarde
mil años, es tu galan?
Y en tan supremo fauor,
dezir podrè si es verdad,
que halló tu felicidad
el non plus vltra de amor.
Pero refiereme aqui
por tu vida; desde quando
viues amante, y penando?
D. Iu. Que me place:
escucha. *D. Ma.* Di.
D. Iu. Despues de aquella desgracia
que por permision del cielo,
dexó a España entre tristezas
sin legitimo heredero
varon, siendo doña Iuana
quien le heredó, pareciendo
a los Grandes, que era justo
elegir lo mejor, dieron
la obediencia, cetro, y silla
al gran Filipo Primero,
que oy llaman, siendo de Austria
sol que alumbra su emisferio,

© Biblioteca Nacional de España

en palio entrò a coronarse,
tan deseado del pueblo,
que en vassallos coraçones
determinaua su Imperio;
tanto, que el sol aquel dia
se encubriò, prima, diziendo,
que demos luz no es possible,
dos soles a vn mismo tiempo:
alumbra sol de la tierra,
mientras yo ardiente paseo
los climas que te conduce
la inmortalidad del tiempo.
En vn cauallo alaçan,
tan obseruante al respeto
de la accion, que se alentaua
a competencias del dueño,
entró tan magestuoso,
que por los ojos del pueblo
iba consultando assombros,
y examinando deseos,
Y Filipo, ay prima mia,
tan señor de todos hecho,
que anelaua a nueuos mundos
con vn natural desprecio,
hasta los Polos presumo,
que juzgaron, si le vieron,
que era su distancia breue,
y sus terminos estrechos.
Que el sol, y el primer Filipo,
pueden por justo derecho,
sin tercera oposicion,
partir la tierra, y el cielo,
Quedè despues que le vi,
como es hospedaje yermo,
de quien fue vn alma que asiste
las potencias de otro cuerpo,
Y no es mi mayor desdicha
amar lo que no merezco,
sino que es fuerça el morir
a manos de mis deseos,
que aunque se atreuan altiuos
mis Y caros pensamientos,
està en mi humildad la cera,
y en la magestad el fuego.
Muchas vezes de mi idea,
la imagen Real pretendo
borrar; pero mi memoria
vinculada en mis afectos,
con las especies confussas,
me representan de nueuo
quanta deidad humanizan
sus Reales merecientos,
y quando ya presumia
domesticos mis deseos,
y mi altiuez conuencida
en mis discursos postreros,
supe que honraua vnas canas
de aquel Principe estrangero
de Vmena, lisonja altiua,
sino merecido premio
à las finezas de amantes.
Y segunda vez quisieron
ver mis ojos su grandeza,
rendi dos a mi escarmiento.
No pensé yo que los Reyes,
pudieran obrar tan diestros,
en los actos militares,
donde son, haziendo menos
que todos, mas admirados,
y en este vi sus preceptos
tan rectamente obseruados,
que alicionaua, aduirtiendo,
tanto, que alli parecian
vassallaje los aciertos,
y las acciones humanas,
juridicion de su Reyno.
Perdonen los demas Reyes,
perdonen los caualleros,
justissimamente dignos
de alabança en lo que hizieron;
porque como es siempre el mar
absolutamente dueño

© Biblioteca Nacional de España

de los nombres de los rios,
que entrando en êl ſe perdieron;
aſsi eſte mas de grandezas
vſurpa prelago inmenſo,
las mayores alabanças
en los diſcurſos agenos.
Dio ſu lado al Almirante,
principio de ſus aciertos,
ſiendo ſu eleccion primera,
pronoſtico de ſus hechos:
y en lo que informa de ſi
eſte efeſtion diſcreto,
es ſolo en aborrecer
la induſtria del liſongero,
en cuyo valor conſiſte
el mayor conocimiento,
que en poco puede ignorarſe
el que llega a conocerlos,
y aunque al correr conocio
lo que era, tirando el freno
en la igualdad los cauallos
deponian el reſpeto,
que a no dar eſta luz del ſol
emboçada al vniuerſo,
con vna ſombra no mas,
pudieran paſſar corriendo:
porque tal vez ajuſtado
lo irracional de ſu aliento,
por los lados informaua
de dos cauallos vn cuerpo.
Si vieras eſte Monarca
de dos mundos reboluiendo,
encubrirſe de la adarga,
preuenido, ayroſo, y dieſtro,
y ſi vieras, impoſsible
parece, que humano ingenio
deſeriua con torpes labios
tantas alma en vn cuerpo:
haſta por el parecia
el Cordoues elemento,
hoſpedage de las muchas,
que hurtaua a ſus mouimientos.
Y ſolamente aquel dia,
fue mi mayor ſentimiento,
que huuiera nacido Rey,
quien por ſi pudiera ſerlo.
Que el auerſe anticipado
la naturaleza, pienſo
que fue por ſolo impetrar
la diſtribucion del premio.
Mira ſi con juſta cauſa,
mis atreuidos intentos
pueden amar impoſsibles,
quando eſtá mi vida en ellos:
que mas vale, y con razon,
por tan heroyco ſujeto,
morir, prima, deſeando,
que conſeguir poſſeyendo.

D. Ma. Tu padre.

d. Iu. Diſsimulemos,
no conozca mi flaqueza.

Sale don Fadrique.

D. Fa. Si quieres de tu triſteza
diuertir oy los eſtremos;
ſu Mageſtad para irſe,
ſe va a Atocha a deſpedir,
ven, y verasle partir,
ſi guſtas, hija.

D. Ma. A morirſe
irá, ſi ve que ſe auſenta.

D. Iu. Triſte de mi, muerta ſoy
ſin alma ſiento que eſtoy!

D. Fa. No parece que ſe alienta
tu ſalud, Iuana, turbado
tienes de ſuerte el color,
que del natural calor,
parece que te ha faltado:
Mueſtra el pulſo: no eſtàs buena.

D. Iu. No ſeñor. *D. Fa.* Acueſtate
por tus ojos. *D. Iu.* Si haré.

D. Ma. Que mal entiende ſu pena!

D. Fa. Diuertid ſu enfermedad,

© Biblioteca Nacional de España

por hazerme a mi placer,
en tanto que voy a ver
partir a su Magestad.

Vanse, y sale don Pedro, y Hernando.

d. Pe. No puedo mas.

Her. Esso es bueno,
para vn hombre condenado,
a quien los suyos le han dado
secretamente veneno,
Y para el que está metido
por la sala en la capilla
de la vulgar campanilla,
clamoreado, y pedido;
Pero no para vn Christiano
con crisma, y entendimiento,
que puede viuir exento
de todo el genero humano.
Cuerpo de Christo, señor,
has de andar noches, y dias,
hecho amante Geremias,
cofrade eterno de amor!
Confiesso que en tu porfia
con justa causa te dueles;
pero no te desconsueles,
que aora falta la mia.

Sale Fulgon con vn villete.

Criado de vn aturdido,
tenemos en la estacada,
y con villete, no es nada,
y viene descolorido,
el tal mensagero ya

Guz. Don Alonso de Ribera
mi señor, dize, que espera,
donde este papel dirá. *Vase.*

Her. Figurita es el criado,
dezir quiere, y no escuchar,
y vase sin esperar.

d. Pe. Aora, que han parado
tus burlas en desafio,
podràn conocer mejor
tus ignorancias, tu error,

Her. Los temblores de vn Iudio,
pueden señor, reparar
en esso: ay mas que salir?

d. Pe. Con causa se ha de reñir,
no pudiendolo escusar;
Pero el que esfuerça vn error
con voluntad confiada,
en lo facil de la espada,
en poco estima su honor.

Sale Guzman con otro villete.

Guz. De don Luis mercader
es este. *Her.* Tanbien se và.

d. Pe. El papel esperarà,
que tendrà menos que hazer.
Cada vno de por si,
dize, Hernando, que me espera
en Atocha, y yo quisiera,
que tu lleuasses alli
Por engaño los criados,
que estos hombres, si se aduierte,
que se arrogen desta suerte
menos que estando engañados,
No es possible *Her.* Los siruiẽtes
diran por escusar
de sus amos el pesar,
que recibió los presentes
doña Iuana. *d. Pe.* Assi lo entẽdiò.

Her. Yo hare que vayan volando.

d. Pe. Entonces veras, Hernando,
que no es preuenir temiendo,
satisfazer, y aduertir,
que despues en la ocasion,
aunque dé satisfacion,
no ha de escusar el reñir.

Her. Si el reñir te toca a ti
con los amos, punto en boca,
que el zamarreo me toca
de los siruientes a mi.

Vase, y Sale don Alonso.

d. Al. Apenas leerà el papel,
quando venga: aqui le espero.

Sale d. Luis.

© Biblioteca Nacional de España

D.Lu. Tan valiente cauallero,
antes querra salir él,
que dar a nadie el fauor
que su dama le ha embiado.
Don Alonso aqui parado,
y demudado el color:
valga me Dios! que será?
D.Al. Aqui don Luis mercader,
y solo; que puede ser?
sino que ha sabido ya,
mi desafio. *D.Lu.* Que hazeis
solo aqui, tan a deshora?
D.Al. Lo mismo os pregunto aora?
D.Lu. Luego vos causa teneis?
d.Al. Estoy esperando aqui
vn hõbre. *D.Lu.* Otro espero yo
que para reñir me diò
ocasion. *D.Al.* Tambien a mi:
el que yo esperaua viene.
D.Lu. Y tambien el que yo espero.
Sale don Pedro.
D.Al. Si es todo vno, primero
a mi el reñir me conuiene,
siendo el primero en llegar
al puesto.
D.Lu. Es querer, por Dios,
que antes riñamos los dos,
D.Pe. Nadie os sabrá concertar
mejor que yo, si reñis
los dos por reñir conmigo,
que nadie es mejor testigo
en lo que entrambos sentis.
Los dos me desafiais
por vna causa, en que estoy
sin culpa, y aunque no os doy
a fin de que no riñais
Disculpa, aora vereis,
si lo que digo es verdad.
Salen Hernando, Guzman, y Fulgencio.
Her. Ellos lo mandan: llegad
con animo, y no os turbeis.
D.Pe. Estos criados quisieron
reñir, porque no tomaron
las saõgrias que lleuaron:
en el suelo las pusieron,
Y mi criado, que estaua
a la vista, las tomò
y a mi casa las lleuô,
D.Al. Pues quiẽ, dime, te obligaua
a mentir? *Ful.* Solo el temer
tu enojo. *Guz.* Y lo mismo a mi.
D.Al. De sia suerte, solo aqui,
lo que nos falta que hazer
es el pediros perdon.
D.Pe. En lo que es de parte mia,
confiesso que esso seria
bastante satisfacion;
Pero de hazerme salir
al campo desde el lugar,
ya no lo puedo quedar,
sino solo con reñir:
Porque muchos que vinieron,
como yo a dar su disculpa,
no han reñido por culpa,
sino porque ya salieron.
D.Lu. Es verdad.
D.Al. Pues siendo assi,
justamente vengo a ser
el que ha de satisfazer.
D.Al. No me toca sino a mi.
D.Pe. Valerosos sois por Dios;
pero que escucheis os pido:
por vno, y otro he salido,
y he de reñir con los dos.
Saca la espada, y sale don Fadrique de la Cerda.
D.Fa. Señor don Pedro, q̃ es esto?
D.Pe. Yo señor, no riño aqui,
estos caualleros si,
y pongo paz. *D.Fa.* Descõpuesto
y con la espada sacada,

© Biblioteca Nacional de España

quando ninguno la tiene,
perdonadme que no viene,
essa razon ajustada
A la verdad, aunque en vos
parece impossible cosa.
Her. Aqui parece forçosa
la retirona en los dos:
Del enemigo el primero,
a fuson que estais culpados.
Ful. Son demonios enojados,
tomar el consejo quiero.
Guz. Yo tambien. *Vanse los dos*
d. Fa. Por vuestra vida
os suplico me digais
la causa, porque mostrais
vuestra paciencia ofendida,
Y por la mia os lo pido.
d. Pe. No obstante la obligacion
que os confiesso, no es razon,
que yo os diga lo que ha sido,
Que a vos os deuo encubrir,
lo que es, por razon, y ley
de honor. *d Fa.* Por vida del Rey
que me lo aueis de dezir.
D. Pe. Por essa vida, si fuera
para la mia forçoso
el negar en caso honroso,
si a la garganta tuuiera
El cuchillo, y me obligara
del Principe mas tirano,
el decreto soberano,
que a muerte me condenara,
Y a mayor felicidad
me llamara su poder,
contra mi vida, y mi ser
confessara la verdad,
Por vuestra hija reñimos.
d Fa. Por mi hija? *d. Pe.* Si señor,
con el respeto, y honor,
que deuemos la seruimos,
Pretendiendo cada vno
el si, y a mano, que espera.
D. Fa. Tres hijas tener quisiera,
por no dexar a ninguno
ofendido ni quexoso,
que igualmente en los tres veo
las partes que mi deseo
pide para ser dichoso;
Pero para que otro dia,
tan valiente juuentud
no auenture su quietud,
por su culpa, ó por la mia.
Oy ha de quedar casada,
eligiendo de los tres
el vno. *d. Pe.* Desse interes
quedará el alma obligada.
d. Al. Eternamente serè
vuestra hechura. *d. Lu.* Y yo señor
por tan inmenso fauor
vuestro esclauo. *d. Fa.* Yo le darè
esposo a Iuana, y sosiego
à mi coraçon turbado,
y auré con tiempo atajado
las centellas deste fuego,
Que aunque pudiera tener
de su virtud, con razon,
bastante satisfacion,
la mas prudente muger,
Del padre mas aduertido,
hija guardara su honor;
pero està mucho mejor,
en poder de su marido.
Iuntos aueis de venir
a mi casa todos tres,
donde ella pueda despues,
que os aya visto elegir.
D. Pe. Que passos que ayan buscado
el bien, se auran resistido.
d. Al. Quedarè con auer ido
venturoso.
D. Lu. Y yo premiado.

ACTO

© Biblioteca Nacional de España

ACTO TERCERO.

Salen don Pedro Giron con ropa de leuante, Guzman, y Beltran ſus criados.

D.Pe. Dexadme, que me quereis?
bien sê que podreis dezir,
que es el dexarme morir,
deſeſperacion: teneis
Razon, que ſi eſto dudara
en la piedad de los des,
fuera de la ley de Dios,
todo lo demas negar.
Y que es os aduierto injuſto,
quanto digo, y quanto hago,
ſupueſto que ſatisfago
con mis penas mi diſguſto.
Pero que he de hazer ſi veo,
que padezco en vn rigor,
ſin fuerças en el valor,
y con alma en el deſeo?
No aueis viſto perſuadir
a vn deſcaydo doliente,
con dezirle ſolamente,
que coma ſi ha de viuir?
Y èl ſediento de mas vida,
animoſo por comer,
alentarſe, y no poder?
pues yo en pena tan crecida,
Enfermo de vn deſengaño,
que eſtâ mi vida concedo
en diuertirme, y no puedo
en la aſiſtencia del daño,
que al quererme perſuadia,
con diuertirme oluidando,
no es poſible, imaginando
que me quiero diuertir.
Guz. Soy tu criado leal,
y ha dos dias juſtamente,
que no comes. *D.Pe.* Impaciẽte,
repoſo, y como muy mal.
Y finalmente, Garcia,
confieſſo, como es verdad,
que acreditan tu lealtad,
tu cuydado, y tu porfia.
Pero ſi te has de canſar,
y ſolo me has de afligir,
los meritos del ſeruir,
no crecen con porfiar.
Antes juzgado en rigor,
ſi el que canſa no merece,
que quieres aqui, parece
ofender ſolo. *Guz.* Señor,
diuierte vn rato ſi quiera
tu triſteza. *d. Pe.* El alma es quien
te reſpondiera mas bien,
ſi en la lengua ſe puſiera.
Pero en eſtas ocaſiones,
contra amoroſas violencias,
conſulta con las potencias,
y no aſiſte en las razones.
Tan triſte, y confuſo eſtoy,
que ſi en mi mano eſtuuiera
del mundo la luz poſtrera,
dexara el mundo deſde oy,
Sin luz, y yo en mi accidente,
entre tinieblas, y horrores,
caſtigara mis errores
con no ver eternamente.
Vn prodigio de crueldad,
obſtinado en ſu hermoſura,
vn bronce, vna piedra dura,
donde puſo la impiedad.
Vn coraçon inuencible,
y con la mayor belleza
que engendrò naturaleza,
vn alma deſapacible,
Que no la puedan mouer

© Biblioteca Nacional de España

ruegos, ofertas, ni amores,
siendo siempre en sus rigores,
firme en solo aborrecer.
Valgame Dios! donde tiene
la potestad soberana
de tu inclinacion tirana
la contraverua? *Guz.* Conuiene,
aunque se enoje Beltran
diuertirle en su cuydado,
que es este vn tema, en que ando,
y enloquecer le podrán
Sus continuos pensamientos.
Bel. Señor.
d. Pe. Vn mirar si quiera,
en que corazon de fiera
hallaran mis sentimientos,
Tan rebelde condicion,
y tan injusta inclemencia?
Guz. Duelete de tu prudencia,
sino de tu estimacion,
q̃ el juyzio. *d. Pe.* Yo os confiesso
que lo apuran tanto en mi
mis penas, que puedo aqui
perderlo; pero tras esso,
Que me dexasseis querria,
porque vuestra necedad,
me estorua en mi soledad
sin hazerme compañia.
Demas de que no ay error
tan torpe, y tan ignorante,
como el quexarse delante
del que juzga sin amor,
Que este en modo de amar,
donde es tan corto el sufrir,
solo quien supo sentir,
sabe tambien disculparse:
dexadme.
Bel. Que obedezcamos
los que seruimos es justo.
Guz. Dete el cielo en tu disgusto
la quietud que deseamos. *Vanse.*

D. Pe. Que me queda mas q̃ hazer
tras de vn penoso aduertir,
mas que el dexarme morir,
cansado de padecer?
Diera por ver reduzida
esta muger a mi amor,
con mi hazienda, y con mi honor
las tres partes de mi vida.

Sale Guzman.

Guz. Hernando, el que te siruiò,
y fue a Flandes ha venido,
y leal, y agradecido
al pan que en casa comiò,
dize que te quiere ver.
d. Pe. Aunque son muy desiguales
tus auisos, y mis males,
Dile que entre, que he de hazer
si es ingratitud negarme
a su buen conocimiento,
si pudiera el escarmiento
destas desdichas templarme.
Esta muger no es mortal,
y se pudiera morir,
claro està: pues el sentir,
no puede ser inmortal.
Y siendo fuerça el tener
fin mi desdicha en mi pena,
porque de mi me enagena
lo que ha de dexar de ser.

Sale Hernando de soldado gracioso.

Her. Dame tus pies a besar.
d. Pe. Muy hombre estàs ya.
Her. Señor,
cada dia soy mayor.
d. Pe. Assi es verdad, claro estàs
pero vienes muy crecido.
Her. En nuestro mortal estambre,
lo que adelgaça es la hambre,
y da de si lo texido.
Con tres años de soldado,
mal pagado, y sin comer,

pu-

© Biblioteca Nacional de España

pudiera vn hombre crecer,
hasta llegar a vn texado;
Porque tardassen sus quexas
menos en llegar al cielo,
que no es tanto desconsuelo
verse vn lindo singuedejas,
Cercedanas por justicia,
como el estar vn Christiano,
entre vno, y otro pantano,
boquiabierto en la milicia.
Porque aunque es verdad, que alli
muestra vn hõbre su buen pecho,
bien mirado, que me han hecho
los Luteranos a mi?
Iesu Christo los crió,
y puede por varios modos,
si el quiere, acabar con todos
mas facilmente que yo.
Ponenle sitio a vn lugar,
y tras de andar a balaços,
rompiendo piernas, y braços,
sin dormir, ni descansar,
Quando ya el campo se inclina
con el mas sangriento estrago
al vltimo Santiago,
ponenle fuego a vna mina,
Que viene a dar a los pies
del que embiste confiado,
y buela vn pobre soldado
hecho Ycaro al rebes.
d. Pe. Pues que te obligô a dexar
mi casa Hernando?
Her. El tener
inclinacion à saber,
solo por no preguntar.
d. Pe. Pues que mas sabes aora,
que quando fuiste?
Her. Señor,
el estimarlo mejor,
que esto es siempre lo que ignora
el que sediento de fama,
y experiencia, no ha llegado
a vna venta muy mojado,
donde no ay lumbre, ni cama,
Ausente la luz de Apolo;
pues que sitia, y en su rabia,
camina fenix de Arabia
en lo vnico, y lo solo.
Tanta experiencia ganada
traigo con lo que he passa do
que en el Consejo de Estado
pudiera no dezir nada.
D. Pe. Yo lo creo. *Her.* Zacarias,
es en mi comparacion,
mucho menos que vn Neron.
D. Pe. Que mal en las penas mias
tendran tus gracias lugar:
Ay Hernando!
Her. Que ay señor?
corta todavia amor,
tareas de suspirar?
Que tan vno en los ardores,
que te dexè te he hallado,
que pienso que he desdoblado
la hoja de tus amores.
Yo me acuerdo que algun dia
me dexiste suspirando,
ay como me muero, Hernando,
y pudiera la porfia
De vna voluntad ingrata
mudarte el alma.
D. Pe. Que harè,
que es la misma que adorè
entonces, la que me mata?
Her. Luego tres años, y más
te deue solo vn desvelo?
d. P. Si amigo. *H.* valgame el cielo!
de nula redencio estàs
En el infierno de amor,
tres años siempre a pie quedo?
no dura mas en Toledo
el mejor Corregidor.

Tres

© Biblioteca Nacional de España

Tres años treinta y seis meses,
mas de mil, y tantos dias,
otro Escurial podias
auer hecho, si tuuiesses
Dinero, piedra, y pinturas:
Iesus, y que no te ha dado
si quiera vn fauor prestado.

d. Pe. Pudieran mis desventuras
parecerlo, si esso fuera
con solamente tener,
esperanças de no ser
aborrecido, viuiera.

Her. Si yo, señor, te curara
de tu amor, que me dixeras?

d. Pe. Y a son estas muchas veras,
Hernando, y es cosa clara,
que otros de mayor saber,
no han remediado mi mal.

Her. La experiencia vniuersal
del hombre, tiene poder
Sobre toda começon,
y Dios no me negó a mi
el poder curarte a ti,
aunque en baja ocupacion;
No has visto al blanco tirar
muchos tiradores diestros,
que pudieran ser maestros
de muchos, y no acertar?
Y llegar vn torpe, vn manco,
y poner sin gallardia
a tiento la punteria,
y dar en medio del blanco?
Pues assi podrè yo ser,
que si otros no han acertado,
dar puedo, aunque soy cuytado
en el blanco del saber.

D. Pe. Aora Hernãdo, yo no quiero
despreciar tu ingenio aqui,
sino que vses en ti
de tu experiencia primero.
Doña Iuana de la Cerda,
se sirue de vna criada,
poco menos recatada,
honesta, prudente, y cuerda,
Y como sepas hazer,
que te trate sin rigor,
en todo, despues mi amor
seguirâ tu parecer.
Y toma, dale por ti
este diamante. *Her.* Esso no,
por ti pienso darle yo,
y luego entrarâ por mi,
Sin dadiuas, ni porfia,
lo mañoso de mi ciencia,
que tras de tu diligencia,
lucirâ mejor la mia;
Y claramente veràs,
que estâ, aunque estimas, y adoras
mas el daño en que lo ignoras,
que el remedio en lo que dàs.

D. Pe. Malo me dizen que està
mi dueño. *Her.* Irelo a saber,
y empeçare a manecer
por ti, y en estando yà,
Que si estaré, yo lo fio,
desauciado de ser
dichoso con tu poder,
entraré yo con el mio,
Que de la industria Italiana
traigo aprendidos secretos,
curiosamente perfetos,
contra la flaqueza humana.

D. Ped. Ven sacarete vn vestido.

Her. Será porque soy, señor,
saca muelas del amor,
y a sacartela he venido.

Vanse, y sale Leonor, y Guzman por vna puerta, y Hernando por otra.

Hern. Este pequeño presente
es de mi amo, Leonor.

Leo. No me dexará el temor,

que

© Biblioteca Nacional de España

que lo reciba, aunque intente,
No parecer dercortes,
que el dueño a quien ſiruo yo,
no es perſona, en quien hallô
lugar propio el interes.
Demas, que me lo ha mandado,
y pondré de parte mia,
la deuida corteſia
en eſcuchar el recato.
Pero en lo que es recibir
el preſente, no es razon
que exceda mi comiſsion,
ſi he de acertarla a ſeruir.

Sale Guzman con otro preſente en otra ſaluilla.

Guz. Don Alonſo de Ribera
mi ſeñor, conmigo embia
a la enferma eſta ſangria.

Leo. Con vna reſpueſta huuiera
Satisfecho a dos intentos,
ſiantes huuierais venido,
que en otra tambien deſpido
eſſos miſmos penſamientos,
Que aunque ella ſabe admitir,
agradecer, y eſtimar,
para no obligarſe a dar,
ſe funda en no recibir.
Y eſtâ fundado en razon,
que aſsi por ella lo diga,
que la que niega, y ſe obliga,
no aſſegura ſu intencion,
Y lo que yo puedo hazer,
ſi en algo os puedo obligar,
es ſolo el deſengañar,
deſpues del obedecer,
Que los papeles que dieron,
informar deſto podrân,
que aunque los tomé, ſe eſtân
cerrados, como vinieron,
Sin que aya ſido poſible,
por ruegos, y perſuaſiones,
que eſcuche de ſus razones
lo entendido, y lo apacible.
Y dezid que digo yo,
que mi ama ha recibido
la intencion que aueis traido;
pero los preſentes no. *Vaſe.*

Her. Oygan, y qual ſe han quedado,
el vno, y otro aturdido,
hombres de tapiz han ſido,
que nunca dan el recado.

Alb. A mi me toca el traer,
a mi amo el ſentimiento.

Guz. Yo tambien tras lo que ſiento
es fuerça el obedecer;
Pero pudiera eſcuſar
vueſtro amo el competir
con el mio.

Alb. Eſſo es dezir
que no le puede igualar
mi amo, tiene comprado
para quando el Rey le haga
titulo vn doſel, y paga
lo ſeñor adelantado;
Pues viene al amanecer
a dormir, que llueua, ó truene.

Guz. Que importa, ſi el mio tiene
deſpenſero, y botiller,
Y comemos a porfia,
que ſe lo dè el Rey, ò no?

Her A eſſe me atengo yo,
que eſſe es Conde de Buendia,
y eſſotro es Marques de eſpera,
que es ſeñorio, y eſtado,
que eſtâ en el viento fundado.

Alb. Que riñeramos quiſiera.

Guz. Par Dios riñamos, por mi.

Her. En empeçando a rifar
les tengo de percollar,
los dos preſentes aqui.

Pongan en el ſuelo las dos ſaluillas.

Guz. Mi opinion, lealtad, y fama

acre-

© Biblioteca Nacional de España

acredito assi desde oy.
Her. Lacayo del Turco soy,
y recojo la garrama,
Y aurán de tener paciencia,
si entre los dos reyna Marte,
que se mudan a otra parte
los trastos de la pendencia.
Vase con las dos salvillas.
Alb. Aqui nos han de meter
en paz, al campo salgamos
a reñir.
Guz. Al campo vamos,
que justo será temer
el tenganse de la villa,
si es campesino el valor.
Alb. Aun esto será peor:
aqui dexè mi salvilla.
Guz. Y aqui la mia quedò,
vuestra desdicha, o la mia,
truxo al un ladron sangria,
la sangre nos igualò.
Quien hará aora creer
á nuestros amos, que ha sido
verdad lo que ha sucedido.
Alb. Nadie, y no sé que he de hazer.
Guz. Yo pienso por escusar
su repentino furor,
dezir, que tomò Leonor
lo que truxe, y alargar
El engaño, que despues
mas facil será el remedio.
Alb. Si puede auer algun medio,
esse solamente es,
Y lo mismo he de dezir:
mi amo viene.
Guz. Y el mio.
Alb. Yremos al desafio?
Guz. Sobre qual ha de mentir.
Sale don Luis.
D. Lu. Que hazes aqui?
Alb. Mostrar,
que en seruirte, y agradarte,
me cabe a mi tanta parte,
como a ti en saber amar.
Otro presente ha embiado
don Alonso de Ribera
tu competidor, que espera
lograuan bien su cuydado
Y el mio se recibió,
quando el suyo han despedido,
y casi auamos rendido,
el descolado, y yo.
D. Lu. Dame los braços, Alberto,
y desde oy, que no eres, digo
mi criado, eres mi amigo;
pues por ti es mi gusto cierto.
Es possible, que yo he sido
entre tantos pretendientes,
ricos, nobles, y valientes,
el solamente escogido.
Quando el juyzio perdiera,
quedara ya disculpado,
no por ser él despreciado
don Alonso de Ribera,
Sino por la soberana
calidad, y estimacion,
con que don Pedro Giron
pretendia a doña Iuana.
Tres años ha que asistente,
vicarro la galantea,
sin ver el fin que desea
en vn fauor solamente.
Y està tan rendido ya
en su amoroso cuydado,
que dizen, que retirado,
perdiendo el juyzio està.
Visitarle será bien
para solo examinar
su desdicha, y su pesar,
y para darles tambien
Esta gloria a mis sentidos,
que no ay gustos estimados,
co-

© Biblioteca Nacional de España

como el oir los llamados,
quexarse a los despedidos.
Alb. Amantes, ninguno crea,
que es en el arte de amar,
dificil el engañar
al que pretende y desea.
Vanse, y sale don Alonso.
Guz. La postrera viene a ser
la mia. *d. Al.* Que ay?
Guz. Señor,
reñir solo por su amor
de don Luis mercader.
Truxeron otro presente.
al tiempo que el tuyo daua
a Leonor con quien estaua
su criado, è inpaciente
Conmigo quiso reñir,
solo porque recibio
el mio, y el suyo no.
d. Al. Desde oy empieço a viuir
Con este nueuo fauor;
como albricias no has pedido,
si soy el fauorecido?
todo lo que no es mi honor
Te darè, mi ser, mi hazienda,
mi vida, y mi voluntad,
que en tanta felicidad,
no es justo que el mundo entiēda
Que no estimo el ser dichoso:
si ay hombre que enfermo està
por ella, y tres años ha
que pretende codicioso
vn fauor, y no le alcança.
Guz. Será don Pedro Giron.
d. Al. Aun no tiene en su pasion
esperança de esperança.
El alma ver le procura,
de gozo, y contento llena,
por ver gloriosa en su pena
el triunfo de mi ventura;
sigueme. *Guz.* Contigo voy:
facilmente lo ha creido,
y de auerle persuadido,
seguro, y contento estoy.
Vanse, y salen don Pedro, y Hernando con las saluillas.
D. Pe. Iesus!
Her. Como lo he contado
passa, y vengo a parecer
fraile, pues fui a recoger
de lo que otros han sembrado,
Mientras los dos muy valientes
defendian la nobleza
de sus amos, con destreza
agarrè los dos presentes.
Pardiez que en este bufete
asientan las dos salvillas,
como vn palo en las costillas
de vn soplon y vn alcahuete.
d. Pe. Si esta burla se hiziera,
Hernando a los que pretenden
la misma que yo, y me ofenden,
gustosa me pareciera;
Pero los pobres criados
en que culpa han incurrido?
Her. En la que en esto han tenido
los confessos disculpados;
Pero en aquestos errores
los que lleuan pagaràn
por los que embian, y dan,
y justos por pecadores.
d. Pe. Gente parece que ay fuera:
mira quien es.
Her. Brauamente
te visitan por doliente,
y lo estás de la mollera,
No ay quien a tu mal no atienda,
y assi has tenido, y gozado,
mas visitas que vn priuado,
a quien han dado encomienda.
Viue Christo, que es señor,
don Alonso de Ribera,

D.

© Biblioteca Nacional de España

D. Pe. Que esso quitasses quisiera.
Her. q̃ es quitar? pague el traidor
la culpa del conquistar
la fee de tu inclinacion:
con su misma confusion
lo tengo de atormentar.
Sale don Alonso.
d. Al. Leuantado?
Her. Si señor,
y alegre, que esto ha podido
el verse fauorecido:
passe plaza de fauor
de alguna dama el presente.
d. Al. Aunq̃ yo he sido el postrero
en visitaros, no quiero
que penseis, que nadie siente
vuestros males como yo.
D. Pe. Sillas, ola: satisfecho
de la merced que me hazeis:
bien conozco, aunque tardeis,
la lealtad de vuestro pecho.
d. Al. Como os sentis?
d. Pe. Ya declina
el mal.
Her. Pregunta traidora.
d. Al. Regalaros por agora,
es la mejor medicina.
Her. Los fauores de las damas
son los ensalmos de amar,
y curan mucho mejor,
que con recipes y dragmas.
Ya mira con atencion,
y a lo zaino, y â lo flojo,
echa por vn lado el ojo,
y està atisbando en harpon.
d. Al. Regalado aureis estado
de sangrias.
Her. Esta sola
fue la receta Española
por quien salio de cuidado.
d. Al. Bien se ve, que lo embiô;
pero yo, que como quando
Her. Por Dios, que se va turbando
la purga pienso que obrò.
D. Pe. No parece que teneis
tampoco entera salud
con esta nueua inquietud.
D. Al. Sospechas, que me quereis?
poco ha que tuue aora
vn disgusto, y no estoy bueno.
Her. En salua tomò el veneno
por los ojos,
D. Al. Ha traidora:
quien recibe para dar,
amor tiene; viue Dios,
que se quieren bien los dos,
y que me lo han de pagar.
D. Pe. Parece, que aueis perdido
todo el color; ya sabeis
quan seguro me teneis,
si en algo estais ofendio.
D. Al. El tiempo por mi os dira
mi pesar, y mi cuidado. *Vase.*
Her. Ya este lleua su recado:
sin pulsos pienso que va.
D. Pe. De que sirue auer querido
darle este disgusto aqui?
Her. Si en el que te daua a ti
no repara, ni ha querido:
que ley, ni razon ordena,
en lo justo, ni en lo injusto,
que nos quiera dar disgusto,
y le escusemos la pena?
Padezca, cuerpo de Christo,
el sin duda, y imagino,
que doña Iuana tomó
lo mismo que aora ya visto:
que el no deue de sabe
lo que passó del criad,
y entre quexoso y turbado,
se va dando à Luzifer.
D. Pe. Y si este a quexarse fuesse
a doña Iuana?
Her. Seria hablar algarauia,

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin que nadie lo entendiesse,
y es intento bien logrado
el vengarme a lo entendido
de vn amante, que ha ofendido,
con traer lo mareado.
D.Pe. Dise a Leonor el diamãte?
Her. Siruiome de exemplo a mi
el ver despedir alli
la fee, en vno, y otro amante.
Visita nueua ha venido;
por Dios viuo, que es, señor,
el otro competidor.
Iten mas otro aturdido.
D.Pe. Que quieres?
Her. Que este tambien
salga con maça de aqui
como perro,
D.Pe. Estâs en ti?
Her. Padezcan, que yo se bien,
que al cabo de la jornada,
al buen don Luis mercader
le vendremos a deuer
en la intencion poco, ô nada.
Sale don Luis.
D.Lu. Quien duda, q̃ aureis culpado
el descuido que he tenido?
Hasta aora no he sabido
vuestra enfermedad.
Her. Quemado.
D.Pe. Sentado os responderè.
D.Lu. Pues q̃ os sentcis os suplico.
D.Pe. No ay que tratar.
D.Lu. No replico,
por no teneros en pie. *Siẽtase.*
D.Pe. Quando està tan conocida
la intencion, y satisface
por si, poca falta haze
la execucion diuertida.
D.Lu. Parece que va enojado
don Alonso de Ribera:
si mi dicha se supiera,
mas causa huuiera yo dado,
para otro enojo mayor:
porque a saber, que yo he sido
el solo fauorecido,
a manos de su dolor
pudiera morir.
D.Pe. No se,
que aya don Alonso aqui
tenido causa por mi
para enojarse, y podre
hazeros yo juramento,
que no tengo parte yo,
si algun disgusto sintio
en su pena, y sentimiento.
D.Lu. Y vos como estais?
D.Pe. Mejor.
Her. Pues es quien quiera embiar
vna dama a visitar
con vn presente y fauor?
puede vn manco, y vn tullido,
siruiendole de tablilla,
lo que està en essa saluilla,
dezir que milagro ha sido,
el pobre del carreton,
que junto al Colegio està,
pudiera estar dando ya
mas corbetas que vn bridon.
Ya mira, y va haziendo el gasto,
con la dicha turbacion,
al pulso del corazon,
para todos ay emplasto.
D.Lu. Bugerias de buen gusto.
Her. De la mano que vinieron,
voluntad y alma truxeron.
D.Lu. Si no me acaua el disgusto,
serà milagro.
Her. Señor,
està tan fauorecido
el enfermo, que ha podido
el recipe de vn fauor.
D.Lu. Como traidora, esta es

la

© Biblioteca Nacional de España

la encarecida opinion
de tu esquiua condicion,
lo que yo te doy a ti,
porque te adoro, y te estimo
das a vn hombre, como animo
mis potencias; si perdi
mi esperança.

d. Pe. Que teneis?

d. Lu. Pues porque lo preguntais.

d. Pe. Parece que os demudais?

d. Lu. Algun dia lo sabreis. *Vase*

Her. Tambien va con su cohete,
chispas arrojando van;
ceniza tomado han
en el plato del bufete,
De aqui sin duda han tomado
en la lengua Castellana
esto del venir por lana
para boluer trasquilado.

d. Pe. quedome yo en mi tormento,
que si no gustoso fuera
tratalos dessa manera.

Her. Fia de mi entendimiento
que a doña Iuana has de ver
enamorada, y rendida.

D. Pe. De la mitad de mi vida
dueño absoluto has de ser,
si en vn pequeño fauor
de aquellos hermosos labios
se suspenden mis agrauios,
y se consuela mi amor,
Vna estatua de oro puro
te harè que en el pedestal,
diga vn letrero inmortal,
este es aquel Palinuro
Que en el mar de la esperança
fue el primero que sulcô,
quando en pielagos cifrô,
la humana desconfiança.

Her. Con tu modo de obligar,
prosigue, y quando cansado
estès de auer obligado,
sin poderla grangear,
Entraré vizarreando,
con mi industria, y mi saber.

D. Pe. Y yo Hernando agradecer,
sabre aduiertiendo, y premiando;
Y a esta comedia fin dando,
del Respeto en el ausencia.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España